

Número 1.º

GAZETA DEL GOBIERNO

AMERICANO

EN EL DEPARTAMENTO

DEL NORTE,

del miércoles veinte y tres de setiembre

de mil ochocientos doce.

Setiembre diez.—Con esta fecha remite el sr. coronel d. Antonio Velasco al exmo. sr. capitán general d. Josef Maria Liceaga el siguiente p. rto.

Exmo. sr.—Ayer á las dos de la tarde entré en Apcco despreciando la ridicula guarnicion enemiga que allí habia al mando de un gachupin y un alférez, quienes tuvieron el atrevimiento de hacer resistencia confiados en su gente, armas, fosos y trincheras; pero tengo la satisfaccion de que solo mi p. rtida de guerrilla ó descubierta fué bastante para hacer prisionero al alférez y á siete soldados dexando ocho muertos y los demas dispersos; entre estos el gachupin que se fugó por entre las

ción de atacar a la canalla europea, mandada por el ridículo criollo desnaturalizado Hurtado. (1)

Los señores coroneles Puhl y Velasco no se conformaron a hostilizarlos hasta los inmediatos pies de este pueblo, y se retiraron.

Al día siguiente los expellí yo solo y perseguí hasta Salamanca, causándoles un quebranto muy notable. De nuestra parte no hubo más que un muerto y dos heridos; los del enemigo fueron muchos los que se enterraron aquí anoche, habiéndolos conducido en carros.

Dios guarde a V. F. muchos años.
—Velle de Santiago diez y siete de setiembre de mil ochocientos doce— Exmo. sr.—
Juan José Vargas—Exmo. sr. capitán general d. Josef María Liceaga.

Por la carta citada del sr. coronel Gonzalez se sabe, que cuando la gaceta de estos bandidos se dirigia a Zuriri pudiese en su tránsito por la hacienda de Patoja lo salvó el comandante Casillas a hostilizarlos con poca gente y logró hacerles quatro prisioneros, que mandó ahorcar, tomándoles diez tiendas de campaña y veinte cargas de lana y sal.

(1) Este vil criollo, conspirador en la junta conspiración de Velez, se descubrió y se adhirió al partido contrario, por no haber estado en ella el primer papel, como pretendía, a causa de haber sido segado de sus riego, tubérculo y fango.

**San Miguel el grande sesiembre diez
y siete de mil ochocientos doce.**

En este día entro á la expresada villa el Excmo. r. d. J. s. f. Maria Liceaga, vocal de la Suprema junta Nacional, capitán general de los ejércitos americanos, acompañado del sr. vicario general castrense D. d. Jo. el Maria Cos de su secretario d. Remigio Yriza, y de su capellan el a. p. m. Luis Gonzalez Merénin, y de gran numero de oficialidad: así de los de su comitiva, como de los de la misma villa que salieron á cumplimentarlo á una legua de distancia. El noble entusiasmo que se advierte en todos los individuos de este numeroso pueblo los impelió á salir fuera del lugar en cantidad muy crecida de plebe y personas decentes á recibirlo, quien entro por encmedio de los vivas y aclamaciones de todo el vecindario, que manifestaba su regocijo con demostraciones extraordinarias. En la calle frente al convento de las monjas se presentaron S. E. todas las corporaciones de aquel lugar, el venerable cetro precidido de su parroco interino R. d. Manuel Aruaga, quien acompaña el cura de Dolores Br. d. Remigio Gonzalez, que se halla aquí; la comunidad de religiosos franciscanos con su guardian el reverendo padre fray M. - guel R. nos; la congregacion de S. Felipe R. el con su preposito el r. p. d. Manuel Laguarda; el gobernador, alcaldes y demás inde-

cidos de la república de naturales; los alcal-
 des de barrio procurador d. Domingo de An-
 toña, escribano d. Cayetano de Luna y demás
 individuos principales del lugar; quienes lo
 condujeron a la iglesia parroquial, en donde
 fue recibido del Br. d. Mariano Ruiz que con
 el papiuál y sus acompañados los hacendie-
 res d. Cayetano Salas y d. Juan Barrueta
 con la cruz y ciriales lo llevo al presbiterio,
 en donde repartidas voces se canto un solemne
 Te Deum, el qual concluido con la salva de arti-
 lleria, se traslado a la casa de su morada, en
 donde se sirvió un abundante y exquisito re-
 fresco, a que concurrio toda la comitiva ya
 expresada, se-ñalándose especialmente en cu-
 pular al Sr. D. D. el citado cura interino, e Br.
 d. Francisco Xara, d. Luis Perea, d. Miguel
 Mafo, d. Gabriel Albentis y otros muchos indi-
 viduos. D. Miguel de Luna, hijo del gobernador
 de la república de esta villa, deseoso de servir
 a la naci6n se present6 a nuestros comandantes
 en esta demarcaci6n: los señores coroneles d.
 Ignacio Navamuel y d. Francisco Lojero, ofre-
 ciendo cuarenta hombres armados, y actual-
 mente se hay a destino en los tropas,

ISLA LICEAGA.
 Imprenta nacional
 DEL NORTE.